



unánimes

Estudios bíblicos

O: Carta a los Romanos

27.- La salvación de los gentiles



unánimes

Estudios Bíblicos

O.27.- La salvación de los gentiles

1. El texto

Romanos 11:11-24

11 Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos. 12 Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración? 13 Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro mi ministerio, 14 por si en alguna manera pueda provocar a celos a los de mi sangre, y hacer salvos a algunos de ellos. 15 Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos? 16 Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas. 17 Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo, 18 no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti. 19 Pues las ramas, dirás, fueron desgajadas para que yo fuese injertado. 20 Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbecas, sino teme. 21 Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará. 22 Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado. 23 Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar. 24 Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?

2. Introducción

La situación de Israel es trágica, pero Dios ha sacado de ella un bien: la insensibilidad de Israel le ha abierto la puerta de la Salvación a los gentiles. Como Israel no quiso el mensaje del Evangelio, pasó a comunicársele a un pueblo que estaba dispuesto a recibirlo. El rechazo de Israel ha enriquecido al mundo. Y de ahí pasa Pablo a presentar el sueño que está detrás de todo esto. Si el rechazo de Israel ha enriquecido al mundo al abrirle la puerta a los gentiles, ¿cuál no será la riqueza al final del día, cuando se cumpla plenamente el plan de Dios e Israel también entre en la bendición de Dios!

3. El propósito del rechazo de Israel

11 Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos. 12 Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración?

Pablo nos informa ahora sobre el propósito de Dios al endurecer a aquellos que se habían endurecido a sí mismos. Ese propósito es últimamente un propósito de gracia y lo es para el beneficio de los gentiles y de los judíos.

Al citar parte del Salmo 69 en el texto anterior, Pablo había dicho: “Sea su mesa una piedra de tropiezo”. Pregunta él ahora: “¿Es que tropezaron para caer”? En otras palabras; “¿Era su perdición final e irrevocable lo que Dios tenía en mente?” Con otro muy consolador “¡Claro que no!” o “¡De ninguna manera!” el apóstol entierra esa idea y proclama enfáticamente la opuesta, a saber, que en el futuro habrá bendiciones tanto para el gentil como para el judío, todo ello gracias a la maravillosa guía providencial y el amor de Dios, capaz de sacar algo bueno, sí, realmente muy bueno, de lo malo.

En primer lugar, entonces, debido a la transgresión de Israel es decir, su rechazo del evangelio, la salvación ha llegado a los gentiles. Esto es lo que verdaderamente había pasado y estaba pasando continuamente tal y como lo narra el libro de los Hechos de los Apóstoles. Pero indirectamente los judíos mismos también estaban siendo bendecidos. Pablo dice: “la salvación ha venido a los gentiles para poner envidioso a Israel”. En el presente contexto, la envidia tiene un efecto positivo. Tal efecto, sin embargo, no es universal, como ya lo ha demostrado antes en el capítulo 10. Para reconciliar estos dos pasajes (capítulos 10 y 11) debemos suponer que en el 11 debe referirse al verdadero Israel.

En su maravillosa bondad, Dios hace que su envidia sea el medio de su salvación. Esta gente toma nota de la paz que sobrepasa todo entendimiento que está presente en los corazones y vidas de los gentiles que, por la gracia soberana de Dios, han abrazado a Cristo como su Señor y Salvador. Los judíos escogidos se tornan entonces envidiosos, anhelando participar en esta paz de Dios y en todas las otras bendiciones que Dios está otorgando a los gentiles convertidos. Resultado: el Espíritu Santo usa la envidia para salvar a estos judíos.

El apóstol saca esta conclusión: Si su transgresión—el pecado de los judíos al rechazar el evangelio—significa riquezas para el mundo, y su derrota riquezas para los gentiles, puesto que por este rechazo se había abierto la puerta para la evangelización de los gentiles, entonces ¿cuánto más significa su plenitud?

En la manera que acabamos de explicar, la derrota de Israel había traído riquezas a los gentiles. Pues entonces ciertamente la salvación del número total de israelitas que habían sido predestinados para ser salvos, eso es, no sólo la salvación de un remanente en cualquier momento en particular, traería progresivamente una abundancia de bendiciones para el mundo entero.

Hay que pensar en bendiciones tales como la unidad espiritual y la comunión, la cooperación para dar ayuda al enfermo y al necesitado, y ofrecer un testimonio evangélico fuerte y unido ante el mundo. ¡Imagínese qué será en el día final de la historia poder mirar hacia atrás y ver todas esas bendiciones!

Hay una interpretación según la cual este texto queda limitado a la conversión y restauración del pueblo de Israel al epílogo de la historia. Esta interpretación es vulnerable en dos puntos:

- a. Tal como lo indica el texto, Pablo se refiere a acontecimientos que incluyen a los que están tomando lugar “en el presente momento”, durante el ministerio actual de Pablo, “ahora”.
- b. Sus palabras “su plenitud” son aplicables a la salvación no de una unidad física, “el pueblo de Israel”, sino de la suma de todos los remanentes de Israel.

A esta altura Pablo comienza a dirigirse específicamente a la parte gentil de la iglesia de Roma:

4. El turno de los gentiles

13 Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro mi ministerio, 14 por si en alguna manera pueda provocar a celos a los de mi sangre, y hacer salvos a algunos de ellos.

Parecería que, comenzando con el este versículo y llegando hasta el 24, Pablo se está dirigiendo especialmente a la parte gentil de la iglesia de Roma. Aunque la esfera de las labores apostólicas de Pablo y su autoridad incluían tanto a judíos como a gentiles, lo cierto es que en un sentido descollante él había sido designado para ser, y llegó a ser, “apóstol a los gentiles”.

El apóstol se siente entusiasta respecto a su ministerio a los gentiles y da prestigio al mismo; una de las razones para ello es que él espera ser un instrumento en las manos de Dios para el cumplimiento del propósito de Dios mencionado, a saber, promover la salvación de los gentiles para hacer así que Israel se sienta envidioso con miras a su salvación.

No se trata, sin embargo, de que la conversión de los israelitas es la única meta de la actividad misionera de Pablo entre los gentiles. Para el apóstol la empresa misionera entre los gentiles para la gloria de Dios es también un fin en sí mismo. No obstante, en el contexto que nos ocupa Pablo indica que su ministerio a los gentiles no está en conflicto con la salvación de sus compatriotas, sino a favor de ellos. La esperanza que Pablo tenía de que algunos judíos pudiesen ser salvados por medio de su ministerio actual, una esperanza fortalecida por el afecto que sentía por su propio pueblo, no carecía de fundamento sólido. Estaba basada en la promesa de Dios respecto a la salvación del remanente de Israel.

5. Bendición para ambos pueblos

15 Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos? 16 Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas.

Recordaremos que todos los judíos, con excepción de un remanente, se habían endurecido en contra del evangelio y a su vez habían sido endurecidos. Ahora Dios, en su providencia benefactora y correctiva, causa un resultado doble:

- a. El evangelio era ahora proclamado a las naciones del mundo. Los gentiles que lo aceptan por fe son reconciliados con Dios; es decir, el vínculo de comunión entre Dios y ellos queda restaurado.
- b. Los israelitas endurecidos por el pecado, al tomar nota de la paz y del gozo experimentados por estos gentiles, se llenan de envidia, pero de un modo maravilloso dicha envidia es cambiada por Dios en una viva fe en el Señor Jesucristo.

Imagínese por un momento el cambio radical que aquí se implica para estos israelitas. Ahora aman lo que antes odiaban. Odian lo que antes amaban. Sobre todo, saben que ya no son más los enemigos de Dios. Ahora han sido aceptados por ese mismo Dios contra el cual se habían endurecido antes y por quién habían sido endurecidos aun más. ¡El cambio era simplemente asombroso, tal cual Pablo, especialmente como perseguidor de antaño, lo sabía por propia experiencia! Era un giro hacia la vida desde la muerte, verdaderamente una resurrección espiritual.

Un judío que odiaba a todo cristiano, Saulo de Tarso, tuvo una dramática conversión. Más tarde se le oyó decir: “El cambio de la oscuridad a la luz del día es grande, pero el cambio producido en mí es mucho más grande”. Este cambio incluye el darse cuenta que uno ha sido apartado para dedicar la vida a Dios. Esto está conforme con la ilustración que Pablo usa: si la parte de la masa que se ofrece como primicia es santa, es decir apartada para uso sagrado, entonces sin duda toda la masa es santa. Si la raíz es santa, también lo son las ramas que son sostenidas por dicha raíz y que reciben su nutrición de ella.

Esta ilustración tiene su origen en la ofrenda al Señor de una torta (o un panecillo) preparada de la masa elaborada con las primicias de grano. Cuando los israelitas traían esta ofrenda ellos consagraban al Señor por su intermedio toda la cosecha de granos. Ahora se consideraba que la totalidad de esta estaba apartada para el Señor, de modo tal que cualquier parte que fuese usada después por el pueblo era considerada como un don de su mano.

Del mismo modo, si la raíz de un árbol es consagrada al Señor, también lo son las ramas. La torta y la raíz simbolizan probablemente a Abraham; mejor aun, a Abraham, Isaac y Jacob. Las ramas son los descendientes de estos antepasados. Son el pueblo de Israel, altamente privilegiado. Ellos, “toda la masa”, habían sido apartados por el Señor, para vivir para Él.

Cuando el apóstol menciona “su rechazo” y “su aceptación” él no está refiriéndose a lo que sucederá en relación con la gran consumación. No debemos olvidar el contexto. El contexto que inmediatamente precede al pasaje es: “Me enorgullezco de mi ministerio, en la esperanza de que de alguna manera pueda provocar así la envidia en mi propio pueblo y salvar a algunos de ellos”. Y el contexto que inmediatamente le sigue es: “Además, si algunas de las ramas han sido desgajadas, y tu, siendo una rama de olivo silvestre, has sido injertado entre ellas y has llegado a compartir la nutritiva savia de la raíz del olivo, no te engrías de esto a costa de las otras ramas”. Por ello no es aceptable interpretar la referencia intermedia a “su aceptación ... vida de entre los muertos” como referencia a lo que algunos esperan que suceda al fin de la historia del mundo.

Aquellos interpretes que, no obstante, han adoptado dicha teoría informarán a veces a sus lectores que “vida de entre los muertos” significa que en los días postreros habrá un cambio radical o una conversión del pueblo de Israel que resultará en bendiciones sin paragon para la humanidad, un avivamiento mundial en el que Israel irá de un triunfo misionero entre los gentiles a otro.

¿Olvidan acaso que, según la interpretación de Romanos 11, ya no habrá más gentiles que puedan ser candidatos a la conversión puesto que, según lo ven estos exégetas, será solamente después que la totalidad de los creyentes gentiles haya sido reunida en el rebaño de Dios que Israel será finalmente salvada?

6. El injerto

17 Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo, 18 no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino

la raíz a ti. 19 Pues las ramas, dirás, fueron desgajadas para que yo fuese injertado. 20 Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensorbecas, sino teme. 21 Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará.

Pablo sigue dirigiéndose a los gentiles y siente la necesidad de formular una advertencia respecto a la actitud de ellos para con los compatriotas de él, los judíos. El contenido del presente pasaje será analizado bajo los siguientes tres títulos: ¿Por qué causa era necesaria esta advertencia? ¿De qué forma se la presenta? ¿Cuál es su contenido? La consideración de la tercera pregunta abarcará también los versículos 22, 23 y 24.

Pablo advierte a los miembros gentiles de la iglesia de Roma que deben evitar el orgullo pecaminoso.

6.1. ¿Por qué era necesaria esta advertencia?

Tal como ya se ha indicado en la Introducción, el estado espiritual de la iglesia de Roma era, en términos generales, muy favorable. Este no significa, sin embargo, que se había logrado la perfección. Al analizar el capítulo 8 ya se ha demostrado que, al parecer, había alguna gente en esta iglesia que carecía de la básica virtud cristiana de la humildad. De modo similar, el presente pasaje parece mostrar que había gentiles cristianos que, llenos de pecaminoso orgullo, tendían a mirar por sobre el hombro con cierto desprecio a sus correligionarios judíos.

Al principio el conflicto verdadero puede haber sido entre estos gentiles y los judíos incrédulos, los que estaban fuera de la iglesia. Puede haber sucedido, sin embargo, que poco a poco los miembros gentiles de la iglesia manifestasen su sentido de superioridad también dentro de la iglesia.

No puede descartarse, por supuesto, que no sólo los gentiles sino también los judíos podrían estar infectados por este mal. Pablo no siempre distingue entre los dos, pero se trataba mayormente de un defecto gentil.

Por el momento, pues, nos ocupamos del espíritu de arrogancia según éste se manifestaba en un miembro gentil miembro de la iglesia de Roma, como lo evidencia el hecho que el apóstol describa a este miembro representativo como “un vástago de olivo silvestre”. Podríamos extender la reprimenda a todos los gentiles pretenciosos.

6.2. ¿De qué forma se la presenta?

La respuesta es: en forma de metáfora, una comparación implícita, que en el caso presente hace que uno recuerde la técnica del injerto arbóreo, en el cual, por una de

muchas razones, una rama (“vástago”) de un árbol es injertado en el tronco (“cepa”) de otro. Sin embargo, la transición del texto entre versículos no es abrupta. El apóstol acaba de hablar de “ramas”, indicando gente, y continúa haciéndolo aquí. Antes él describe a estas ramas como santas, en el sentido que eran “apartadas para uso o servicio sagrado”.

Esto no puede significar, sin embargo, que toda la gente así descrita estaba también señalada por su santidad interna, santidad del corazón, de la vida y de la conducta. El apóstol aclara que algunas de “las ramas” revelaban un carácter contrario, por lo que fueron desgajadas. Es claro que tales ramas simbolizan a miembros infieles del pacto. Eran descendientes de los patriarcas pero habían abandonado la fe de sus padres.

Vale la pena notar que el vosotros de los versículos iniciales cambia al tú de los versículos subsiguientes, ya que la referencia que ahora se hace es a un—es decir, a cualquier—miembro gentil de la iglesia de Roma. ¡Tome cada uno a pecho esta lección! Pablo dice que este miembro típico, que era “un vástago de olivo silvestre”, había sido injertado entre las ramas del olivo cultivado.

Lo que el apóstol dice es bien claro. Le dice al típico miembro gentil de la iglesia de Roma, que tendía a volverse algo arrogante, que él, ese miembro, no debería nunca olvidar quién realmente es. Había venido desde afuera y había sido injertado espiritualmente entre los judíos. Sólo de esta manera había llegado a compartir “la nutritiva savia de la raíz del olivo”. Al orgulloso miembro gentil Pablo le dice: ¡Piensa en cuánto le debes a los judíos!

¿No era Pedro, cuya posible conexión con la fundación de la iglesia de Roma ha sido considerada anteriormente un judío? ¿No era Pablo, que aun antes de escribir su epístola ya parecía haber entrado en contacto con muchos miembros prominentes de la iglesia de Roma, un judío? ¿No es cierto que la mismísima doctrina de la justificación por la fe se basaba en las Escrituras judías? Y, hablando en términos de su naturaleza humana, ¿no había sido aun “el Autor y Perfeccionador de la fe” un judío? ¿No es cierto, por consiguiente, que “la salvación viene de los judíos”?

¿Y no debemos nosotros agradecer al Señor por el hecho que el Espíritu Santo inspirara a Pablo de tal modo que, a más de usar preciosos y llanos argumentos teóricos, hiciese también uso de muchas ilustraciones vívidas, siendo el presente simbolismo del injerto uno de ellos?

6.3. ¿Cuál es su contenido?

Pablo advierte al gentil que no debe jactarse del hecho que, en tanto que algunas de las ramas naturales— judíos incrédulos—habían sido desgajadas, él, este gentil, había sido injertado entre las ramas restantes (judías). Debía tener en cuenta todo lo que esto implica en lo que respecta al participar de “la nutritiva savia de la raíz del olivo”, las bendiciones prometidas a los patriarcas y cumplidas en sus vidas y en las vidas de sus hijos que temen a Dios.

Al gentil que tendía a mirar con un cierto desprecio a sus correligionarios, los judíos, se le advierte que no se considere mejor que ellos. Que tenga en mente que no es él, este gentil jactancioso, quien sostiene la raíz. ¿De qué modo podría haber sido posible para él contribuir algo a las bendiciones que fluían del eterno decreto de Dios y de las promesas impartidas a los patriarcas, de las cuales “Yo seré tu (o vuestro) Dios” era la promesa principal? No, no era el gentil quien sostenía a la raíz, sino que la raíz sostenía al gentil.

La contestación posible dada por el gentil típico era: “Ramas fueron desgajadas para que yo—con un tremendo énfasis en este pronombre—pudiese ser injertado”. Pablo responde: “¡Cierto!” Hablando en términos históricos, eso era verdaderamente cierto. Pero había otro aspecto aun más importante en la respuesta. Era éste: “fue por falta de fe que fueron desgajadas, y es por la fe que tú permaneces”. Esta fe, en virtud de su esencia misma, excluye toda jactancia, toda arrogancia o autoestima. Incluye un piadoso temor, la clase de temor que es saludable. Tal temor se apoya totalmente en Dios y en su gracia soberana, y no reclama mérito propio. La conclusión procede muy naturalmente: “Porque si Dios no ha perdonado a las ramas naturales—los judíos a quienes la promesa fue hecha en primer lugar, pero que en grandes números se habían alejado de Dios—tampoco te perdonará a ti”.

7. La bondad y la severidad de Dios

22 Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado. 23 Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar. 24 Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?

En pasajes precedentes Pablo ha estado hablando de la desobediencia y del rechazo de muchos judíos, “el desgajamiento de ramas”. Ha hecho comentarios también sobre la salvación, las riquezas y el injerto de los gentiles. Es Dios quien rechaza. Es también Dios quien

salva. Por consiguiente, Pablo fija ahora la atención de sus lectores en la bondad y severidad de Dios. No sólo en una de estas cualidades, a saber, la bondad, tal cual es el hábito de algunos predicadores, que sobre enfatizan el amor de Dios a costa de su ira, sino en ambas. Para los que han caído—los judíos en el contexto presente— hay severidad, el rigor del juicio divino.

En el capítulo 1 vimos como la ira de Dios es dirigida especialmente en contra del mundo incrédulo de los gentiles; después pasamos al capítulo 3, donde “todo el mundo queda expuesto al juicio de Dios”. Esto incluye a los judíos. Lo mismo sucede aquí; el rigor de la severidad de Dios es dirigido contra “los que han caído”, a saber, los judíos, tal como lo indica claramente el contexto.

“Pero hacia ti hay bondad de Dios”. Notemos que el objeto de esta bondad es todavía el cristiano gentil típico o representativo. Pablo, que es “el apóstol de los gentiles”, se deleita en llamar la atención a la salvación y a las riquezas que Dios imparte a los gentiles. La manifestación de esta bondad no es, sin embargo, sin condiciones. Requiere la fe genuina de parte del hombre.

Dice Pablo: “hacia ti hay la bondad de Dios si permaneces en su bondad. De otro modo, también tú serás cortado”. ¿Cómo permanece? ¿Quién permanece? Dios es el que preserva, el ser humano no puede lograr la salvación por sus propios medios, no depende de él. Como no la gana no la pierde, porque el preservarla tampoco depende de un vil pecador necesitado permanentemente de la gracia de Dios. Por lo tanto, El Señor es el autor de la salvación tanto como de la preservación.

Esto no debe entenderse en el sentido que Dios ha de aportar la bondad y el hombre la fe. La salvación es siempre don de Dios. Nunca es un asunto de 50%–50%. Es obra de Dios del principio al fin. Pero esto no quita la responsabilidad humana.

Dios no ejerce la fe por el hombre o en su lugar. Siempre es y sigue siendo el hombre el que pone su confianza en Dios, pero es Dios quien le imparte esta fe y le capacita para usarla. Es Dios quien cambió el corazón de piedra del pecador por uno de carne, del perdonado. Es el Espíritu Santo quien cambia la disposición del corazón:

Ezequiel 11:19-20

19 Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne, 20 para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos y los cumplan, y me sean por pueblo, y yo sea a ellos por Dios.

Hay un sentido, entonces, a la vez sano y bíblico, en que nos es posible decir que la salvación es condicional. Su recepción está condicionada por una vida de confianza en el trino Dios que se ha revelado en Jesucristo para salvación y, en el análisis final, para su propia gloria. Las promesas absolutas, incondicionales, que garantizan la salvación ya sea a los gentiles o a los judíos, **no importe como vivan**, existen solamente en la imaginación de la gente, no en la Escritura. Aun cuando la condición no esté siempre mencionada, la misma estará siempre implícita para todo individuo responsable y razonador.

¿Qué sucede cuando la condición queda sin cumplir? Lo que sigue es el rechazo final y esto, tal como lo dice específicamente Pablo, se aplica no sólo al judío sino también al gentil. No piense el gentil que Dios ha acabado su trato con los judíos; que no hay salvación para ellos bajo ninguna circunstancia; el apóstol afirma: “Pero ellos, si no persisten en su incredulidad, serán injertados, porque Dios tiene el poder de injertarlos de nuevo”. Que la puerta de la oportunidad para la entrada de los judíos—aun de los judíos inicialmente endurecidos—sigue abierta es algo que Pablo procede ahora a demostrar.

Él comienza diciendo: “Porque si tú fuiste cortado de un olivo silvestre por naturaleza y, contrario a la naturaleza, fuiste injertado en un olivo cultivado ...” En esta parte de la oración, ¿qué quiere Pablo decir con “contrario a la naturaleza”? ¿Quiere él decir: “en contra de la habitual práctica de la horticultura”? Esto armoniza con el presente contexto cuando interpretamos las palabras como sigue: “Tú, por ser gentil, perteneces por naturaleza al ámbito de la incredulidad. Eres, por así decirlo, parte de un olivo silvestre. No obstante, fuiste injertado en un olivo cultivado, es decir: fuiste traído al dominio de la gracia, de la promesa y de la fe, al ámbito de Abraham, Isaac y Jacob.

Para ti este fue un cambio enorme. Era contrario a la naturaleza, ya que no solamente debiste ser librado del pozo del paganismo, sino que además debiste ser trasplantado a la esfera del pacto de Dios, el ámbito de la gracia soberana, de la santidad, de la luz y del amor. Si contrario a la naturaleza, tú fuiste injertado en un olivo cultivado, ¡cuánto más fácilmente serán injertados nuevamente las ramas naturales, esos hijos del pacto, en su propio olivo reintegradas a su tronco nativo! porque nunca estuvieron sumergidos en el paganismo y tenían, además, posesión de todos los notables privilegios mencionados antes”.

Notemos que el apóstol no dice ni sugiere que algún día todos los judíos incrédulos volverán a ser injertados en su propio olivo, que volverán a ser salvos. Él evita cuidadosamente decir algo así. Expresa que el re injerto tomará lugar: “si no persisten en su incredulidad”. No cabe duda de que lo que él quiere decir es: “Algunos persistirán; otros no”. Esta interpretación está en armonía con las afirmaciones previas sobre la mayoría endurecida y la minoría o remanente salvada.

Al leer lo que Pablo dice respecto al olivo hay un punto muy interesante que no debe pasarse por alto. ¡El apóstol reconoce solamente un olivo (el cultivado)! En otras palabras, la iglesia es un solo organismo viviente. Para el judío y para el gentil la salvación es la misma. Se obtiene sobre la base de la expiación de Cristo, por gracia, por medio de la fe. La opinión según la cual Dios reconoce dos objetos sobre los cuales Él deposita su amor eterno y salvador, a saber, los judíos y la iglesia, es contraria a la Escritura.

Pablo, aquí en Romanos, se ha expresado respecto a esto una y otra vez. Un olivo representa a todos los salvos, cualquiera sea su origen. Y, como resultado de la operación de la gracia salvífica de Dios, todos los regenerados se dirigen al mismo hogar eterno. Recordemos: UN SOLO OLIVO.

8. Conclusión

Así que, al final, después de la tragedia viene la esperanza. Israel se ha hecho insensible, «el pueblo escogido» tiene el corazón hecho un puro callo; los gentiles entraron por la puerta de la fe y la confianza en el amor de Dios; pero llegará el día en que el amor de Dios actuará como un disolvente hasta en el corazón encallecido y se encontrarán incluidos los judíos y los gentiles. Pablo está convencido de que, a fin de cuentas, nada podrá resistir al amor de Dios.

Hasta ahora Pablo ha estado hablando a los judíos; pero aquí se dirige a los gentiles. Es el apóstol de los gentiles, pero no se puede olvidar de su propio pueblo. De hecho, llega a decir que una de sus metas principales es hacer que los judíos tengan envidia cuando vean lo que el Evangelio ha hecho por los gentiles. Una de las maneras más seguras de hacer que la gente desee el evangelio es hacerle ver en la vida real lo que puede hacer por una persona. Pablo esperaba, pedía y anhelaba que algún día los judíos vieran lo que el evangelio había hecho por los gentiles y llegaran a desearlo.

Para Pablo el mundo sería un paraíso si los judíos entraran en la salvación. Si el rechazo de los judíos había logrado tanto; si, por medio de él, el mundo gentil se había reconciliado con Dios, ¡qué gloria superlativa sería cuando los judíos entraran otra vez! Si la tragedia del rechazo había tenido unos resultados tan maravillosos, ¿cómo sería el final feliz cuando la tragedia del rechazo se cambiara en la gloria de la aceptación? Pablo dice simplemente que sería como una resurrección.

Pablo usa dos alegorías para mostrar que los judíos no pueden ser rechazados definitivamente. Todos los alimentos, antes de comerse, tenían que ofrecerse a Dios. Así la Ley establecía que, si se preparaba la masa para hacer pan, la primera torta se tenía que ofrecer a Dios; una vez hecho eso, toda la masa quedaba consagrada. No hacía falta, digamos, ofrecerle a Dios todo el amasijo; el ofrecimiento de la primera porción santificaba el todo.

Era costumbre plantar árboles sagrados en lugares consagrados a Dios. Entonces, cuando se plantaba el pimpollo, se consagraba a Dios, y todas las ramas que diera después estaban consagradas. Lo que Pablo deduce de este principio es que se da por sentado que los patriarcas fueron consagrados a Dios; tenían costumbre de oír la voz de Dios y de obedecer a Su palabra; habían sido elegidos y consagrados a Dios de una manera especial. De ellos procedió toda la nación de Israel; y lo mismo que sucedía con la primera torta de la masa, que se consagraba para que toda aquella hornada quedara consagrada, y con los pimpollos, para que todo el árbol fuera consagrado, la consagración especial de los fundadores hacía a la nación de Israel consagrada a Dios de una manera especial.

La verdad que se nos quiere hacer comprender es que el remanente de Israel derivaba su fidelidad de los antepasados. Cada uno de nosotros vive de alguna manera del capital del pasado. No somos los primeros, ni el producto de nuestro propio esfuerzo. Somos lo que nos han hecho nuestros padres y antepasados piadosos; y, aunque nos apartemos y seamos infieles a nuestra herencia, no podemos desligarnos del todo de la bondad y fidelidad que nos hizo lo que somos. Pablo pasa a hacer otra larga analogía. Más de una vez los profetas habían comparado la nación de Israel con el olivo de Dios. Eso era natural, porque el olivo era el árbol más corriente y útil en los países del Mediterráneo. «Olivo verde, hermoso en su fruto y en su parecer, llamó el Señor tu nombre» (Jeremías 11:16). «Se extenderán sus ramas, y será su gloria como la del olivo» (Oseas 14:6).

Ahora Pablo compara a los gentiles con las ramas de un arbusto que han sido injertadas en el olivo cultivado que era Israel. Desde el punto de vista de la horticultura eso no se haría nunca. Por eso Pablo dice «contra lo que se hace naturalmente». Lo natural sería injertar una rama de olivo cultivado en el silvestre para que diera buen fruto. Pero lo que Pablo nos quiere decir está muy claro: los gentiles habían estado en los montes entre otros árboles silvestres, y ahora, por obra de la Gracia de Dios, estaban injertados en el buen olivo del huerto de Dios, participando de su riqueza y fertilidad.

De esta alegoría Pablo saca dos lecciones:

- a. La primera es una palabra de advertencia. Habría sido posible que los gentiles adoptaran una actitud de desprecio. ¿No era verdad que los judíos habían sido rechazados para que ellos entraran? En un tiempo en el que los judíos eran despreciados por todo el mundo, tal actitud habría sido de esperar. La advertencia de Pablo nos sigue siendo necesaria a nosotros.

En efecto, dice que no habría habido tal cosa como el cristianismo si no hubiera existido primero el pueblo de Israel. Sería una desgracia que la Iglesia Cristiana olvidara su deuda para con la raíz de la que brotó. Tiene una deuda que no podrá pagar nunca más que

llevando el evangelio a los judíos. Así que Pablo advierte a los gentiles contra el peligro del desprecio. Severamente, dice que, si las ramas naturales fueron desgajadas por su infidelidad, más fácilmente les puede pasar lo mismo a las ramas injertadas.

- b. La segunda parte es una palabra de esperanza. Los gentiles han experimentado la bondad de Dios; y los judíos, Su severidad. Si los gentiles permanecen fieles, seguirán disfrutando de la bondad de Dios; pero, si los judíos abandonan su incredulidad y entran en la fe, serán injertados; porque, dice Pablo, si fue posible que el arbusto fuera injertado en el olivo cultivado, mucho más será posible que las propias ramas del olivo cultivado sean injertadas de nuevo en su árbol original.

De nuevo vemos que Pablo sigue esperando el final feliz, cuando los judíos se conviertan a Cristo.

Mucho de este pasaje es difícil de entender, aunque las analogías mediterráneas no podemos decir que nos suenen remotas; pero una cosa queda más clara que el agua: la relación que existe entre el judaísmo y el cristianismo, entre lo antiguo y lo nuevo, el Antiguo Testamento y el Nuevo.

Aquí está la respuesta a los que quieren prescindir del Antiguo Testamento como si fuera un libro exclusivamente judío y sin nada que ver con el cristianismo. Eso es tan ridículo como desembarazarnos de una patada de la escalera por la que hemos subido adonde nos encontramos. Sería muy tonto por parte de la rama el desgajarse del tronco que la sostiene. Israel es la raíz de la que crece la Iglesia Cristiana. La consumación vendrá solamente cuando el olivo silvestre y el cultivado sean uno solo y el mismo, y cuando no queden ramas sin injertar en el árbol padre.